

PRECIO DE SUSCRIPCION

EN ESPAÑA. PTAS. 1'25
EN EL EXTRANJERO. : 2'25
NUMERO SUELTO. : 0'25
ATRASADO. : 0'65
10

Dirección telegráfica:

CORRESPONDENCIA—Palma

LA CORRESPONDENCIA

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Al Administrador, Corresponsal
las principales Librerías.

REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN PEDRO NOLASCO, 7

ANUNCIOS: PALACIO 2 y 4
frente la Diputación Provincial

DIARIO DE AVISOS Y NOTICIAS.—ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y LA PRENSA

La salud del Sr. Sagasta

Madrid 24.

Desde las primeras horas de la tarde circuló por todas partes el rumor de que el Sr. Sagasta se había agravado en la enfermedad que sufre, y que se estaba celebrando una consulta de médicos en la casa del señor Presidente del Consejo de Ministros.

La noticia causó general sorpresa y profunda impresión. La gente se resistía a dar fe a lo que se contaba, y fueron muchos los que se dirigieron a la portería de la casa del Sr. Sagasta para comprobar la exactitud de lo que se decía.

Desgraciadamente, todo ello era cierto. El Sr. Sagasta, que pasó la noche anterior tan desvelado y febril como la antepasada, se reargó bastante por la mañana, y a la hora en que le visitó el doctor Huertas expuso a la familia la conveniencia de que se consultase a otros médicos el carácter de la enfermedad que aquejaba al señor Presidente. Se citó a los doctores Escobar y Enriquez, y el Sr. Merino quiso que viera también a su señor padre político el doctor Cortezo.

Advertida S. M. de que iba a celebrarse consulta, envió al médico de la Real Cámara, doctor Candela.

Los Sres. Escobar y Enriquez, que visitan diariamente la casa, conocían ya el estado del ilustre enfermo.

Para evitar que se alarmase si se daba cuenta de que iba a celebrarse una consulta de médicos, se convino en atribuir la presencia del doctor Candela a la cabecera del enfermo el encargo que le había dado la Reina de ser él quien fuera a enterarse ese día en nombre de S. M. de cómo seguía el señor Presidente.

Lo reconoció el médico de la Real Cámara, y el Sr. Merino propuso al Sr. Sagasta que le viera también el doctor Cortezo, que se hallaba casualmente en la casa, por haber ido a verle para hablarle de asuntos políticos de la provincia de León.

Accedió sonriéndose el Sr. Sagasta, lo cual hizo comprender a los que se hallaban en su gabinete que no había resultado la estratagemma preparada.

Después los dos médicos citados se reunieron con los Sres. Huertas, Escobar y Enriquez, y permanecieron en consulta desde las dos de la tarde hasta muy cerca de las cuatro.

A esa hora se puso en la portería el parte facultativo, que decía:

«El Sr. Sagasta padece un catarro pulmonar agudo.

Su estado inspira bastante inquietud. La familia no recibe.»

Pero a poco se retiró este parte y se substituyó por otro, en el que se habían suprimido las frases que aparecen subrayadas.

Los médicos, después de convenir en el plan medicinal, aconsejaron a la familia que se procurase al enfermo el mayor reposo, con prohibición terminante de que recibiera visitas, ni se le hablase de asuntos que pudiesen aumentar la preocupación de que da muestras el Sr. Sagasta por los asuntos de Gobierno.

En efecto, al señor Presidente del Consejo, desde que cayó enfermo, se le ha podido notar gran excitación por no poder ocuparse en algunas cuestiones de las que sin duda más le impresionan.

Su principal preocupación consiste en la suerte de los españoles prisioneros de los tagalos, y se le oye repetir con frecuencia que aquellos infelices sufrirían mucho más que él, y expresar la contrariedad que le produce el no poder activar las gestiones para la inmediata libertad de los prisioneros.

Apenas salieron del dormitorio del señor Sagasta los doctores Cortezo y Candela, llamó el Sr. Sagasta al Subsecretario de la Presidencia, Sr. Cruz, y le encargó que avisara por teléfono al Sr. Groizard para que reuniera hoy mismo a los Ministros en Consejo, porque, según dijo, no quería que su enfermedad paralizara la marcha de los negocios públicos.

Cumplida la orden, se presentaron a poco en casa del Sr. Sagasta el Ministro de Gracia y Justicia y el de Estado.

Allí se enteraron del resultado de la consulta y de los deseos del Sr. Sagasta de que se celebrara Consejo, ordenando el señor Groizard que se convocase a los Ministros para las seis de la tarde, en la Presidencia.

El Sr. Groizard conversó breves momentos con el enfermo, y después el Ministro de Gracia y Justicia se dirigió al Palacio.

El doctor Candela, terminada la consulta informó a S. M. extensamente del estado en que se hallaba el Sr. Sagasta.

A las cinco de la tarde tomó una taza de caldo, y poco después pudo conciliar el sueño durante una hora; logró sudar copiosamente, y pudo espectorar con más facilidad. Al despertar se encontró bastante mejor y de buen humor, hasta el punto de que su hija hubo de imponerle silencio, recordándole la recomendación de los médicos.

Por la noche estuvo en casa del Sr. Sagasta el Médico de la Real Cámara, doctor Camián, y a las once el doctor Huertas. El enfermo había tomado durante la noche dos tazas de leche, y a la hora indicada, la temperatura había descendido a 38 grados. Los médicos le encontraban mejor, y fundaban grandes esperanzas si se mantenía la transpiración y seguía espectorando.

El Sr. Sagasta padece una bronco-neumonía. Más que por el carácter que presenta la dolencia, inspira preocupaciones y cuidados la avanzada edad del ilustre enfermo, que cumplirá setenta y tres años, y el temor a las complicaciones cardíacas que pueden sobrevenir.

También es causa de la inquietud de los médicos el carácter gripal que presenta la enfermedad, pero hasta el momento no hay fundamento para grandes alarmas.

Se cree que el Sr. Sagasta se resfrió en el Ministerio de Fomento, que tan malas condiciones tiene de calefacción.

Las listas puestas en la portería de la casa del Sr. Sagasta se cubren rápidamente de firmas, y durante las primeras horas de la noche se formaron grupos en la Carrera de San Jerónimo, en los que se comentaban las noticias que se propagaban del estado en que se hallaba el ilustre enfermo.

El Sr. Merino guarda con gran rigor la incomunicación del enfermo con la gente que constantemente invade la casa. El señor Canalejas, que estuvo por la tarde, volvió por la noche, enterándose por los que salen de que se hallaba el señor Presidente algo más aliviado.

El Sr. Gamazo estuvo personalmente a dejar una tarjeta.

Mostraba anoche el Sr. Sagasta vehementes deseos de conocer el resultado del Consejo.

El Ministro de Ultramar estuvo cerca de dos horas, pero sólo habló brevísimos instantes con el Sr. Sagasta para calmar su curiosidad.

También preguntó si se habían recibido telegramas del Sr. Rascón, y se le dijo que había telegrafiado, y también el Sr. León y Castillo, pidiendo noticias de su salud.

Los que rodean al Sr. Sagasta tienen que hacer grandes esfuerzos para convencerle de que no debe preocuparse por ahora más que de su más rápido restablecimiento.

¡Quiera Dios que sea tan completo como de todo corazón lo deseamos!

La cuestión política

La grave enfermedad del Sr. Sagasta en estos momentos ha venido a complicar más y más la cuestión política.

Los círculos y las tertulias de los hombres políticos estuvieron por tarde y noche muy animadas, y claro es que las deducciones y cálculos que hicieron tenían como base el nuevo aspecto que la enfermedad del señor Presidente del Consejo da a la solución que pueda tener la crisis.

Se decía anoche, sin que sepamos el fundamento que pueda tener la especie, que el Sr. Sagasta, advertido de su estado, que le imposibilitará por algún tiempo de ocuparse en los asuntos de Estado que tienen su mayor gravedad e importancia en los momentos presentes, había dado el encargo al Sr. Groizard de que en su nombre recomendara a S. M. que resolviera inmediatamente la cuestión política, para lo cual debía llevar las dimisiones de todo el Gobierno, citando al efecto previamente a Consejo a los demás Ministros.

Se añadía que el Sr. Groizard quiso antes consultar con la Reina y que a esto obedeció su visita de ayer tarde al Palacio, y que S. M., apenada por las noticias que recibía del estado del Sr. Sagasta, había decidido que todo quedase en suspenso hasta adquirir la certeza de que el restablecimiento del jefe del partido liberal, le obligaba a separarse temporalmente de la dirección de los asuntos de Estado.

Que con esta decisión de S. M. ordenó

el señor Groizard que se convocase a Consejo para las siete de la noche, en la Presidencia, y que en la primera parte del Consejo el Sr. Groizard dio cuenta a sus compañeros de su conversación con la Reina y con el Sr. Sagasta, quedando todo a resolver hasta el lunes.

El Consejo

Como el Sr. Groizard suspendió la orden para Consejo que dió en casa del Sr. Sagasta hasta después que volviera de Palacio, pocos fueron los que pudieron enterarse de que se había convocado a los Ministros para las siete, pues el aviso no llegó a la Presidencia hasta las seis de la tarde.

A la hora de la cita llegaron los Ministros al antiguo caserón de la calle de Alcalá, limitándose a decir a los periodistas que llevaban todo lo que estaba pendiente de despacho.

El de Gracia y Justicia manifestó que el Consejo tenía por único objeto el dar satisfacción al deseo del Presidente de que no se interrumpiese por su enfermedad la normalidad del Estado.

El Sr. Sagasta se muestra tan apenado de que no se resuelvan cuestiones de importancia, tales como repatriación, etc., que para quitarle esta preocupación, y quizá proporcionarle con ello un alivio, nos hemos reunido.

Crean ustedes—añade el Ministro de Gracia y Justicia—que no es otra la causa del Consejo.

Una hora escasamente permanecieron reunidos los Ministros, y al salir manifestaron que el Consejo había sido administrativo y que, aparte el cambio de impresiones que habían tenido sobre la salud del Sr. Sagasta, el tiempo restante lo habían invertido en despachar expedientes.

Todos los Ministros convinieron anoche en que no se había hablado una sola palabra de la cuestión política.

Comenzó el Consejo por la lectura del parte facultativo redactado por los médicos después de la consulta celebrada por la tarde en casa del Sr. Sagasta, y por enterar el Sr. Groizard a sus compañeros de la entrevista que había tenido con el señor Presidente y de lo que había hablado con S. M.

Se acordó telegrafiar a los Gobernadores civiles, jefes de los Cuerpos de ejército, autoridades de Marina y a nuestros representantes diplomáticos en el extranjero el siguiente despacho:

«El señor Presidente del Consejo, que desde hace cinco días se encuentra mal de salud, según opinión unánime de los médicos que hoy le han visitado y reconocido, padece un catarro pulmonar.

Su estado, sin ser de gravedad, es de cuidado.

Seguiré dando a V. S. noticias de la enfermedad con exactitud completa, para que pueda V. S. devirtuar toda versión que no se halle conforme con mis telegramas.»

Se convino también en establecer una guardia permanente entre los Ministros, a fin de que las horas que a cada uno correspondían permaneciera en su casa para recibir y transmitir a los demás Ministros las órdenes que llegan del Sr. Presidente ó cualquier novedad que pudiera ocurrir.

También se telegrafió a las autoridades civiles y militares, recomendándoles que redoblaran su vigilancia, para la mayor garantía del orden público.

Los demás asuntos quedan relacionados en pocas líneas.

El Ministro de Ultramar leyó un telegrama del General Ríos diciendo que se dirigía a Manila para activar las operaciones de repatriación, y que las fuerzas españolas a sus órdenes en Ilo-Ilo embarcarían en el Buenos Aires, Isla de Luzón y Cochimír para dirigirse a Zamboanga.

Se dió cuenta de una proposición para adquirir el dique de la Habana por 500.000 pesos oro, y se acordó pedir explicaciones sobre los detalles de las condiciones en que se ofrecía la adquisición.

El Ministro de Estado dió cuenta de haber recibido la protesta de Agoncillo, delegado de Aguinaldo en París, contra la cesión de las islas Filipinas, que sólo aspiran según el flamante delegado tagalo, a la independencia.

Se acordó conceder indulto a los reos de rebelión cubanos y filipinas que estuvieran sufriendo condena en la Península, puesto que ya no tenían razón de ser las penas habiendo perdido España su soberanía sobre aquellos territorios.

Y, por último, se despacharon varios expedientes sin importancia de Guerra y Hacienda.

Comentarios

Muy varios se hicieron anoche sobre el nuevo aspecto que ofrecen las cuestiones de actualidad con la inopinada enfermedad del Sr. Sagasta. La tertulia del Sr. Gamazo, estubo animadísima, y hemos de decir, en honor a la verdad, que allí se sentía de todas veras el estado en que se halla el que fué hasta hace poco tiempo jefe de los gamacistas. Estos creen que, apartado necesariamente el Sr. Sagasta de la vida activa de la política para atender al restablecimiento y consolidación de su salud, quedaría resuelto el problema político encargándose el Sr. Montero Ríos de la Presidencia del Consejo mediante una amplia inteligencia con todas las fracciones del partido liberal.

Pero a esto respondían los del otro bando apercibiéndose a la defensa y proclamando que, antes que transigir con los gamacistas, preferían un cambio de política.

A este efecto recordaban que pocos días antes de caer enfermo el Sr. Sagasta y cuando se hablaba de la posibilidad de un Ministerio presidido por el Sr. Montero Ríos, decía en un momento de expansión a varios de sus más íntimos amigos:

—Cuando yo muera presidirá un Gobierno del partido liberal el más digno, aquel que el partido señale como jefe; pero mientras yo viva... mientras yo viva no habrá más Gobiernos de mi partido que los que yo presida.

Cuando yo no pueda gobernar aconsejará a la Reina que llame a los conservadores, pero nada de medias tintas ni de Ministerios intermedios, que sólo pueden servir para debilitar a los dos partidos que deben fortalecerse para ser el más firme sostén del Trono y la garantía de los intereses del país.

Y añadían que estaban dispuestos a ayudar al jefe para que éste no tuviera el disgusto de ver, al fin de su vida política, que viniera otro a ocupar su puesto.

Con estos temperamentos, caso de que mantengan, bien puede decirse que sigue no habiendo solución dentro del partido liberal para la crisis.

El General Weyler

Ayer llegó a Madrid el General Weyler.

Una visita

Se comentó anoche la noticia, que circuló como confirmada, de haber celebrado en las últimas horas de la tarde una conferencia los Sres. Moret y Romero Robledo en casa de este último.

La nochebuena

En el gran mundo

La ancha escalera que conduce al piso principal estaba orlada de maceñas y de lacayos vestidos a la federica.

En el salón amarillo, un gigantesco «Arbre de Noel» sostenía entre sus ramas los preciosos juguetes que habían de servir para el cotillón.

La Marquesa y sus lindas hijas (con «toilettes» de Félix) hicieron los honores con aquella amabilidad que ha hecho del hotel de... uno de los centros más buscados «por el mejor mundo.»

La cena se sirvió en diferentes mesas, y el «menú» fué digno de los anfitriones.

Helo aquí:

- Potage d'amendes.
Suprême de volaille.
Saumon grillé.
Galantine truffée.
DESSERT ASSORTIS
VINS
Chateau Margot (1815).
Pomare (1812).
Xerez
Champagne (Veuve Clicot).

La «sauterie» principió a las dos y se prolongó hasta muy cerca de la madrugada.

Fué una gran Nochebuena.

Entre cursis

Viven en la calle del Tesoro y no tienen una peseta.

Pero se han propuesto celebrar la Nochebuena; porque, como dice doña Margarita, madre de Felisa y Adela, y viuda de D. Clefé, Interventor que fué de Cáceres, es una noche «solene.»

Las niñas, que cosen para el corte, y que trabajan además en una Sociedad de aficionados que se titula «Cu-

rido, donde han ejecutado «Otel» y «El puñal del godo», quieren a todo trance reunirse con las de Dópez (López es un cesante de Correos), y pasar juntas la Nochebuena.

Han traído en una jarra de Talavera, de esas blancas con ramajes verdes, un cuartillo de leche de almendra; han comprado turrón de barra del que se parte a hachazo limpio, cascajo y un besugo, y se proponen pasar una gran noche.

Un joven muy alegre, empleado en la Funeraria (si hay pocos muertos), animará con su presencia la reunión, y es «un gran pié, porque sabe tocar polkas «en el rabel».

Asistirán además un estudiante de medicina, joven muy fuerte en disección, y el Alférez Vinagre, que ha quedado en llevar una caja de jalea.

La noche se presenta espléndida.

Dópez va a llevar una botella de «perfecto amor», y hasta doña Margarita se siente capaz de inspirarlo, aunque «imperfecto.»

En presidio

Se ha retirado la última ronda.

Los centinelas se han entrado a la una, han tomado en el Cuerpo de guardia dos chorizos y algunas copas de aguardiente.

Vigilarán menos que otras noches. De una de las cuadras que dan al patio sale un hombre arrastrándose.

Dlega a la reja de la Mayoría, trepa como un gato y sube a un tejadillo que da al foso.

En aquella oscuridad brillan sus ojos como los de un mochuelo.

No anda, se desliza. ¡Quién sabe si en aquel momento supremo recuerda que ha habido una época en que la Nochebuena la ha pasado con seres a quienes quería y que le amaban!

Suena la campana que anuncia las evasiones.

Se oye un tiro, y el presidiario que iba a evadirse lanza una maldición, y exclama: ¡Nochebuena!

En familia

Tiene 12.000 reales y dos hijos.

El trabaja mucho, y ha logrado ser verdaderamente útil a la empresa del ferrocarril donde está empleado, en términos que hoy 24, al darle la paga, le han dado 300 reales de aginaldo.

Ella cuida de todo; conserva los muebles desde que se casó más limpios que el día que salieron de la tienda. Tienen en la sala una alfombra hace nueve años, y los colores están más vivos que el primer día. Sólo tienen una criada de 40 reales, y se plancha en casa.

A sus hijos, y el mayor tiene ya quince años, no les ha vestido nunca ningún sastre.

Ella no ha conocido modista.

Vive para su marido y para sus hijos.—Que se eduquen; que lleguen a hacer una carrera; reunir a fuerza de privaciones dos cartillas en la Caja de Ahorros para «asegurar el soldado de los niños.»

He aquí todas sus aspiraciones.

El, convencido de que a los cincuenta años está anulado el propio porvenir, sólo aspira a asegurar el de sus hijos, no dejándoles una fortuna, sino medios de hacerla y criterio moral para conservarla.

Es un matrimonio modelo, que, sin ambiciones, comprende que el mayor bien que puede legar a sus hijos es el amor al trabajo y a la economía.

Los sufrimientos de los padres constituyen un capital moral que produce intereses para el porvenir de los hijos.

Ramón y Dolores son el prototipo de la clase media española, son honrados; están contentos con su modesta suerte; y como sin fantasía no se vive, todas sus ilusiones las cifran en sus hijos.

¡Cuando Ramoncito sea ingeniero, y Tomás abogado!...

Entonces...

Entonces ya se habrán muerto Do-

la sociedad dos grandes capitales: dos hombres honrados.

No por esos juicios son hurafios. La Nochebuena es clásica, y es necesario celebrarla.

Además, los 300 reales dados a Ramón han permitido comprar un besugo, un pago y algunas libras de maza-pán de Toledo.

La leche de almendra hay también que comprarla; como Ramón no va nunca al café, no hay establecimiento que se la regale.

Dolores arregla la cena para los cuatro y para doña Ramona, tía de su esposo, anciana octogenaria.

Todavía ha encontrado medio de separar 60 reales (resto de los 300) para llevarlos el domingo a la Crja de Ahorros.

¡Milagros del trabajo! En la casa se cantan villancicos, todos están alegres, cenan solos. Pero, ¡qué les importa si les acompaña su cariño!

Entre el pueblo

Micaela es lavandera y Perico carpintero de armas; viven en el Portillo de Gilimón, en el quinto corredor, núm. 12, de una antigua casa de las que el pueblo llama todavía de «vecindad».

Sólo en la galería en que viven Perico y Micaela hay diecisiete vecinos, y a todos les preside el «Sr. José», viudo, exesparterista, exmilitario y hoy guarda de una obra.—El Sr. José viste chaquetón, pantalón ancho, sombrero bajo, y gasta faja encarnada. No lleva «tea», y sí un palo de bergajo.

El bigote, de color de canela, recortado por los lados; escupe con el colmillo, es calvo y «gasta gafas».

El Sr. José es un acérrimo progresista; no pierde una corrida y tiene gran fé en la Virgen de la Paloma.

Es un verdadero madrileño; en cuanto tiene un duro, ya está pensando en gastarse dos.

Viudo de la «Niceta», que murió cuando el cólera del 54, no se le han conocido «trapicheos», y eso que es muy amigo de la gente «moza» se divierte; se ha hecho una familia de Perico y Micaela, que le cuidan y le lavan la ropa y han hecho con él sociedad para comer diariamente un cocido con mucho azafrán.

Pero la Nochebuena es otra cosa. Hay que solemnizarla.

Un guardia de consumos ha traído seis botellas de buen vino de Arganda (sin aguardiente, porque procede del matute), la señora Alfonsa, que es presamta y verdulera, ha comprado tres besugos, é inundando a todos de cascajo y granadas; el tío Desmes, zapatero de buena edad, aunque de viejo, y nombre alegre, si los hay.

Dos albañiles, que viven en el mismo corredor que Micaela, y que han tenido una «chapuza» el domingo pasado, han comprado un cabrito, y el cerrajero del segundo una libra de turron de canto.

Con estos elementos, Micaela, que es una mujer muy «aparente» y mas limpia que los «chorros del oro», ha formado una cena que amenizan la guitarra de Perico, dos panderetas de las sobrinas del Sr. José y varios almireces en que golpean los chicos, que han empezado su faena a las tres de la tarde.

Isidro, el hijo del herrero del segundo, tiene un tambor «para él solo», lo que le da cierta importancia, de que hace alarde, redoblando de una manera tan feroz, que Micaela, mientras «escama el besugo», se ve obligada a decirle diferentes veces:

—Calla, galán. A las nueve principia la cena; a las doce se va a la misa del Gallo; a la una se sale por las calles gritando:

«Esta noche es Nochebuena y no es noche de dormir...»

Y a las tres vuelven al Portillo de Gilimón.

En el paroxismo de la felicidad, ya no se cantan villancicos, sino aquello de

«Vamos a los toros, vamos a gozar...»

La Nochebuena, los toros, mucho ruido y en este caso algunas nueces; aquí es el colmo de la dicha.

J. Valero de Tornos.

Como buenos amigos

(De El Baluarte)

El suceso ocurrió en un camino de Oastilla, siendo yo joven, es decir, hace cincuenta y cinco años.

Me habían dicho precisamente que no me arriesgase en viajes nocturnos sin tomar las precauciones exigidas por la inseguridad de aquellos caminos, siempre frecuentados por malhechores y gentes sospechosas.

Pero la imprudencia me hizo desatender tan sanos consejos y desde mi pueblo al vecino, distante más de dos leguas, quise ir a las once de la noche, solo, a pie y sin más armas defensivas que mis ágiles piernas.

Sucedió lo que debía suceder: en el primer recodo de la carretera, varios hombres que se hallaban convenientemente apostados echándose a la cara sendas escopetas, me saludaron con la frase tan en boga por aquellos tiempos: «¡La bolsa ó la vida!»

Como el encuentro fué de manos a boca, juzgué inútil usar las armas de que hablé antes, y haciendo de tripas corazón pretendí imponerme a los ladrones con mis débiles puños. ¡Cristo mío, qué paliza me dieron!

Afortunadamente no dispararon sus retacos, contentándose con sacudirme puntapiés y puñadas, en tan gran número, que aunstaría la cifra si me hubiera sido posible contarlos.

Después me amarraron con cuerdas y cargando con mi aporreado cuerpo, penetraron en una cueva que les servía de guarida situada a pocos metros de allí.

Se quedé uno de ellos acechando el camino, a los otros, con mucha delicadeza, me soltaron las ligaduras y me invitaron a sentarme para discutir amistosamente las condiciones de mi libertad.

Como primer argumento, siguieron sacó de su faja una pistola eleocentisima para hacerme entender que ellos eran los amos. —Si señor, ya lo sé—dijo interpretando fielmente aquel razonamiento mudo.

Entonces el bandido que parecía tener más autoridad se dirigió a mí en un tono de cariñosa reconvencción que me dejó encantado:

—Usted nos juzga mal—dijo.—No somos lo que usted cree... ¿A qué nos ha tomado usted por ladrones? ¡Vamos... con franqueza....

—Yo... la verdad... ¡Ladrones no digo, perol...

—Pues mire usted—continuó él—solo el humanitario deseo de hacerle a usted gran favor nos ha impulsado a realizar este acto. Hemos visto que le casó a usted muy mal la ropa que lleva, y ese reloj de oro, que podía estar mejor en mi bolsillo, y las soberbias peluconas que usted no sabrá gastar probablemente. Por eso, nada mas que por eso le hemos reclamado en el camino lo que llevaba encima. ¡Pero como usted se puso así...

—Bueno... ¿Y que desean ustedes?—contesté admirado de encontrarme con un ladrón tan fino.

—Ya le he dicho a usted que nada más que lo justo y razonable; aquello que no debe estar en poder de usted. En primer lugar, el dinero... Ese dinero debe ser invertido por nosotros en cosas de utilidad.

—Concedido—dije desprendiéndome de mis onzas de oro, ya que no había más remedio.—Y ahora, déjenme marchar.

—Todavía no—interrumpió el bandolero dirigiéndome la más amable de sus sonrisas.

—Pero... ¿tengo que dar más?

—Naturalmente. Ya comprnderá usted que no hemos corrido el riesgo de esta aventura para contentarnos con una pequeña suma. Y no me parece demasiada exigencia pedirle como indemnización la magnífica sonabeta que lleva usted en el bolsillo.

—¡El reloj!... ¡un recuerdo de mi padre!

—No puede ser!

—Pues no creo que abusamos... ¿No es verdad?—añadió dirigiéndose a otro ladrón, al mismo tiempo que montaba el cañón de la pistola.—¿No es verdad que no abusamos?

—¿Qué hemos de abusar!—contestó el compañero haciendo la misma operación.

—¿El señor ha dicho que abusamos?

—¡No!—me apresuré a replicar.—¡Yo no he dicho eso! Lo que digo es que mi reloj es recuerdo de familia y....

—Bien; no se hable más de ello—dijo el jefe.—Quedamos en que nos quedamos también con el reloj.

Y efectivamente, quedaron en eso con gran sentimiento mío.

Iba a pedir permiso para retirarme, cuando, sin darme tiempo uno de aquellos hombres se adelantó y dijo:

—¿Y la ropa? ¿Qué hacemos de la ropa?

—¡Cómo!—exclamé todo asustado.—¿Permitirán ustedes que me marche en cuevas?

—Ya le hemos dicho—contestó el capitán poniéndose muy grave—que no queremos injusticias. Se llevara usted su ropa interior, porque la manta de viaje y esa chaqueta de abrigo y los pantalones que lleva usted puestos, maldita la falta que le hacen con este tiempo tan hermoso.

—Pero....

—Sí, hombre, ¡no faltaba más! Usted se

lleva su camisa y sus calcenillos. La conciencia ante todo. ¡Cuando le digo a usted que aquí no se atropella a nadie! Vamos... quítese usted la ropa.

Y en tres minutos me ví despojado de mis prendas.

—¡Ahora vaya usted con Dios y tranquilo, que dos compañeros con escopeta le darán escolta desde lejos hasta perderle de vista.

Dispuesto estaba a marcharme, cuando me llamó uno de los bandidos.

—Si me hiciera el favor de darme los zapatos.... ¡Ya ve usted cómo voy!—dijo enseñándome los suyos, rotos por todas partes.

—El caso es que el piso de la carretera es muy duro—objeté en tono de súplica—y yo tengo muy delicados los pies. ¿Cómo voy a ir descalzo?

—Peor iría usted sin pellejo—contestó clavando en mí sus ojos amenazadores.

Sentí un escalofrío de terror y me apresuré a entregar los zapatos.

Entonces el grandísimo ladrón, dándome dos golpecitos cariñosos en la espalda, me despidió diciendo:

—Bien sabía yo que acabaríamos por ponernos de acuerdo en todo....

L. G. G.

CRONICA DEL DIA

No hay billetes

(De El Español.)

Salí de casa, y a la puerta se me acercó un hombre y me pidió una limosna, ¡diciéndome que era un repatriado.

—¿Pues qué, me le han dado a usted alguna cantidad al llegar a la Península?—le dije.

—Sí, señor—me contestó—me dieron 20 pesos, que he tenido que gastarlos en vestirme.

Le di unas monedas y seguí mi camino.

Llegué a la puerta del Sol, la lotería estaba cerrada, a la puerta algunas mujeres ofrecían billetes con prima, el corro de gentes con falda de percal y mantón de cuadros, mantenía firmes los valores.

Recorrí para mis asuntos diferentes calles; todas las loterías, ó estaban cerradas, ó en la vidriera tenían un cartel que decía: «No hay billetes».

55.000 billetes de 500 pesetas.

27.500.000 pesetas, subdivididos en miles y miles de fracciones, gastados en pocos días; todo un pueblo que entrega el dinero por un símbolo de esperanzas, por un número impreso en un papel que lleva el sello de España... y algo más, una promesa tan dudosa tan muerstal casi absolutamente imposible, pero que da el derecho a soñar durante ocho días a tener un bien estar semejante al de la embriaguez; imágenes risueñas que brotan en la mente, ilusiones que toman forma, deseos que parecen próximas realidades, la dicha al alcance de la mano.

¡Ah! Mañana, mañana; ¡quién sabe lo que la suerte resolverá de mí! ¿Por qué no he de ser el favorecido? Y el que siente la fatiga de la labor disciplinada de todos los días, y el que desea ensanchar la órbita de sus negocios, y el que tiene pendientes compromisos que no está seguro de poder solventar, y la ilusión pequeña del dije que jamás se logra y el mobiliario que nunca se pudo adquirir, y el vestido que no se pudo comprar, y el viaje que no se llega nunca a hacer, y el matrimonio en que no se atreve a pensar y hasta el manjar que nunca se probó, todo deseo, todo bien, toda ilusión, parece que nos dice al oído: espera, confía, mañana, mañana; y se cae el formón de la mano, y se deja ociosa la pluma, y se arroja con enfado el libro y se sueña y se olvida... Esta es España, esto somos.

En vez de cultivar nuestro huerto, allá nos fuimos a escalar los Andes, a surcar los ignotos piélagos, al borde de los desiertos africanos, soñando siempre, como aquel rey Alfonso tan español, legislando para el mundo y poniendo en riesgo la Corona de Castilla con sus inexplicables desahucios. Era difícil para los que trabajaban el tener empleados útilmente los brazos, y vuelve la ola a nuestras playas a dejarnos tantos millares de naufragos que tienen que vivir no sabemos cómo ni a costa de quic; pero que en tanto se ensanchan los horizontes de nuestro comercio y de nuestra industria, vendrán a aumentar el número, ya considerable, de los menesterosos.

Pocos días há, asistiendo a una reunión de propietarios, muchos de ellos con datos cuestionables, demostraban que con los recargos impuestos, no solo hay muchos que dejarán de percibir sus rentas, si que tendrán que hipotecar las casas de que son dueños para poder atender al pago de los impuestos.

Se resignan los tenedores de títulos de las rentas públicas con la rebaja de un unc, y temen que sea necesario mermar un 2 por 100 en los intereses del capón.

Los pensionistas están aterrados respecto al porvenir, convencidos de que sufrirán grave merma en sus pensiones.

Los empleados públicos saben que se impone la necesidad de reducir plantillas y rebajar los ya mezquinos sueldos.

Los comerciantes, que tanto han padecido con la subida de los cambios, teniendo no pocos que cerrar sus establecimientos, se hacen cargo de la situación y comprenden que esas mermas del propietario, del tenedor de valores públicos, del pensionista y del empleado, se traducirán en menor venta, en menores beneficios del comerciante, en la posibilidad acaso de no poder continuar en el negocio.

No obstante, ninguno discute ni razona tratándose de la lotería; al contrario, esa misma situación de angustia contribuye a que se encoja de hombros y diga al sacar el dinero de la caja para invertirlo en el papel fascinador: ¡Quién sabe!

Y dirá algun economista de esos que creen que un duro convenientemente colocado en una habitación con espejos en las paredes es la imagen perfecta del crédito, y sumando la realidad con la ficción, dirán que el dinero de la lotería varía de manos, pero no se pierde; que la circulación aumenta, y con ella la riqueza.

Y no se les ocurrirá pensar que, asociadas esas sumas para un fin reproductivo, supondrían nuevas fábricas, nuevas minas a explotar, la redención de un millar de familias ocupadas en los nuevos negocios; la redención completa del país, aplicando igual criterio en otros órdenes y en el espacio de pocos años. Pero así somos y así vivimos, soñando y creyendo después que son realidad los sueños.

Soñamos que nuestra tierra es el pedazo del planeta más rico del globo, y no nos convenen ni nuestras sierras ni las áridas y extensas estepas de nuestras mesetas centrales, de nuestra pobreza.

Soñamos glorias y repetimos desastres. Soñamos héroes y sabios que nunca tuvimos.

Soñamos que son nuestros hombres los más bravos y nuestras mujeres las más hermosas.

Y con nuestro sombrero de luenga pluma, todo apollinado; envueltos en nuestro capa liza de agujeros; de una mano en la azoleta de la espada, en la otra el rosario, levantada la cabeza, el rostro grave y ceremonioso, pasamos por el tiempo sin enterarnos de que el tiempo pasa.

Hermoso caso de locura. Y la mayor locura aquí, es pretender ser cuerdo.

Gustavo Morales.

El desarme general

En Saint-James Hall se ha celebrado, bajo la presidencia del Rvdo. William Sinclair, Arceobispo de Londres, la anunciada conferencia de Mr. Stead acerca del desarme europeo, propuesto por el Czar. A la conferencia asistieron muchos eclesiásticos, pero escaso número de hombres políticos; muchos habían sido invitados por Mr. Stead, pero la mayor parte de ellos prefirieron exponer por escrito a Mr. Stead sus pensamientos acerca del famoso proyecto del Czar Nicolás.

Entre estas cartas existen algunas dignas de especial mención. He aquí las palabras de Mr. Balfour:

«Aunque no conseguiréis sino una mínima parte de lo que os proponéis lograr, sería digna vuestra iniciativa de las simpatías de todo el mundo.»

Dord Jorge Hamilton, Secretario de las Indias, muéstrase en su contestación más serio que Mr. Balfour, en cuyas palabras late, como habrán podido observar nuestros lectores, un cierto fondo de ironía. Dice lord Hamilton:

«En el último discurso pronunciado por lord Beaconsfield, manifestó que en el continente asiático había lugar bastante para que alcanzaran a entenderse pacíficamente Rusia y la Gran Bretaña. Lo mismo creo yo, y estoy convencido de que el rescripto del Czar debiera ser el fundamento para una alianza anglo-rusa, mediante la cual consagraránse ambas naciones a trabajar exclusivamente por las causas del progreso y de la civilización.»

Dord Roseberi se valió del telégrafo para responder a la invitación de mister Stead; «Siempre acogeré con entusiasmo cualquier proyecto encaminado a establecer la paz entre las naciones.»

Dord Spencer, sir Henry Powley y Mr. John Morley, también han escrito al Director de la Review of Reviews, aprobando calurosamente el proyecto del Czar y brindándose a secundar los trabajos de Mr. Stead. Sir Henri Campbell Bannerman se muestra algo más reservado.

En el meeting convocado por mister Stead se acordó organizar un Comité internacional, mediante el cual

todos los pueblos civilizados cooperen al éxito de los proyectos del Czar y al establecimiento definitivo del reinado de la paz en la tierra.

En tanto de las orillas del Támesis se nos comunican nuevas tan agradables, la propia Inglaterra no da paz a la mano en la construcción de nuevos y más formidables acorazados y en la organización de nuevos regimientos; los Estados Unidos adquieren más barcos; Alemania da los últimos perfiles a la poderosa organización de su ejército, y el propio Czar busca los medios adecuados a aumentar el numerosísimo contingente de hombres que tiene ya sobre las armas.

En la Review of Reviews publica Mr. Stead el relato de una entrevista que hace pocos días celebró con el Emperador de Rusia. Defiéndose Mr. Stead de haber interrogado en el sentido brutal de la palabra al Emperador Nicolás; pero le atribuye, al decir de un periódico, ideas y pensamientos que no son más que pensamientos é ideas explanados por el Czar delante de su interlocutor.

Nicolás II—dice Mr. Stead—experimenta gran simpatía hacia los pobres y necesitados. Nadie siente más que él los sufrimientos engendrados por la miseria y el hambre en ciertas provincias del imperio. Aparentar que lo puede todo, y verse obligado al revolver de una esquina a confesar que no tiene medios para aliviar la pobreza, es uno de los tormentos de su alma.

Por otra parte, es inexplicable verdaderamente la confianza que al labriego, al súbdito humilde, inspira el hombre cuasi divino que los gobierna. Y estos sentimientos de simpatía hacia los pobres y de agradecimiento por el cariño que los pobres le profesa, son los que impulsan principalmente al Czar a desear que se refrenen todo lo posible los cuantiosos gastos que exigen los grandes armamentos militares.

Telegramas

La salud de Sagasta y Castelar.—Un cabecilla preso.

Madrid 27, 11'5/2a.

Los Sres. Sagasta y Castelar están bastante aliviados de la enfermedad que padecen apesar de haber pasado la noche muy eruda, no hubo resaca en la fiebre.

En Castellón individuos de la benemérita han dado caza al célebre cabecilla carlista apodado el Bou.

Instantáneamente ingresó en la Cárcel.

Matanzas de insurrectos

Madrid 28, 3'15 m.

Telegráfian de New York que el cabecilla Aguinaldo y su gente tuvieron que huir perseguidos por los insurrectos.

Los rebeldes, temiendo ser asesinados por varios grupos de tagalos que saqueaban a varios almacenes, pusieron pies en polvorosa dirigiéndose hacia las Visayas.

Exprés.

Teatro-Circo Balear

Función para hoy

La zarzuela en un acto,

Las zapatillas

DEBUT del Eminente Ipotizador Mr. Onoff con sus discípulos Mr. CASANOF y mister COLLNOFROF.

El aplaudido sainete,

La buena sombra

Entrada general, 0'50 ptas.

A las ocho.

Teatro Principal

Función para hoy

El juguete cómico en un acto,

Suma y sigue

La comedia en 3 actos,

La tia de Carlos

A las ocho.

Entrada general, 0'80 ptas.—Paraiso, 0'50.

ORO—San Miguel 44 PALMA

Un casa que no está asociada con las demás y que dá más bonificación que cualquiera otra en monedas, y objetos de oro.

44—SAN MIGUEL—44

Se pasa a domicilio

ALCANCE DE LA TARDE

Cosas de mar

Procedente de Mahón ha fundado en nuestro puerto esta mañana a las cinco el vapor Ciudad de Mahón...

Para Ibiza y Valencia ha salido de nuestro puerto esta mañana a las nueve el vapor Unión...

Esta madrugada a las dos ha salido de este puerto para Marsella, con escala en Soller el vapor Lutio...

Según telegrama recibido por la Isleña Marítima sabemos que el vapor Belver ha llegado al puerto de Barcelona...

Esta tarde ha fundado en nuestro puerto un pailebot al parecer español que viene de Barcelona...

Esta noche es esperado en nuestro puerto procedente de Alicante e Ibiza, el vapor Santa Ana...

El vapor Puerto Mahón, ha llegado al puerto de Barcelona a las ocho de esta mañana...

Ayer por la noche llegó al puerto de Barcelona, procedente de la Habana, el vapor trasatlántico Colón...

Repatriados

En el vapor «Isleño», han llegado los siguientes que regresan de la Habana, Francisco Vidal Cordobán...

En esta ciudad han sido socorridos con dinero por la Junta de Protección al Soldado...

Misa nueva en Selva

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA. Muy Sr. mío y distinguido amigo: Ayer, con motivo de celebrar su primera misa...

muchísimo ajuste todas las piezas especialmente el Credo de Pacini. Con solo decir que el sermón corrió a cargo del celebrado orador D. Bernardo Matas queda hecho el mejor elogio de esta pieza de oratoria sagrada.

Al terminar la Misa, mientras se verificaba el besamanos ocupó el sillón del órgano el Sr. Llofríu que acompañó magistralmente el Te-Deum de Tertell cantado por un nutrido coro.

En casa del celebrante se sirvió luego un espléndido refresco y más tarde se celebró un suntuoso banquete al que concurren mas de un centenar de invitados.

Acabado éste y mientras se sorbía el aromático moka la banda obsequió al nuevo Pbro. Sr. Sastre con una serenata. Con motivo de la fiesta hubo extraordinaria animación.

¡Lástima de que el tiempo que reinó no fuese mas apacible. En todo el día no lució el sol.

Sin mas noticias por hoy se despide de V.

El Corresponsal.

Selva, 28 Diciembre.

Mercados

En Barcelona nuestros productos han obtenido en la última semana los siguientes precios:

Algarrobas.—A 5'50 ptas. los 42 kilos. Almendras.—A 22 duros los 41'60 kilos sin cáscara.

Habas.—A 22'12 ptas. los 100 kilos. Habihouelas.—A 39 ptas. los 100 kilos.

Mercado de Cette

El vino de Mallorca se vende a 18 francos. Las almendras a 185 francos.

Entre bastidores

Ayer se puso en escena por segunda vez la comedia de nuestro compañero Torrendell La familia Roldán.

Los actores se esmeraron en el desempeño de sus respectivos papeles. El Sr. Torrendell fué llamado a escena pero no se presentó por no hallarse en el Teatro.

Los carlistas

Impresiones

Los periódicos más importantes de las Provincias Vascongadas continúan firmes en su creencia, ya en distintas ocasiones manifestada, de ser muy difícil, ya que no imposible, por ahora un levantamiento carlista en dicho país.

Téngase en cuenta, por otra parte—añaden,—que en las provincias vascas, que siempre fiaron a la agricultura exclusivamente la satisfacción de sus necesidades, ha hecho, desde la terminación, de la guerra pasada, rapidísimos progresos la industria.

Durante los veintitres años transcurridos desde el célebre «Volveré» de D. Carlos, se ha realizado en España, y acaso más en las Provincias Vascongadas que en el resto de la nación, una profunda transformación social, que ha dejado el elemento batallador del partido carlista en una insignificante minoría dentro de su propia comunidad política.

El Gobierno parece que continúa adoptando disposiciones encaminadas a hacer abortar cualquier intento de insurrección, y a juzgar por las que se dicen adoptadas ya, todo acto de fuerza por parte de los secuaces del Pretendiente, sería castigado con energía. Así el menos lo exigen las circunstancias.

Un relato curioso

Curiosísimo es, en efecto, el que, atribuyéndole a la «Frankfurter Zeitung», traduce un periódico. A continuación lo publicamos:

«Una compañía de opereta llegó recientemente a Venecia.

En ella figuraban como estrellas las señoritas Primavessi y Zeydier, artistas de talento.

El Conde de Melgar, Ministro y confidente del Pretendiente, sabiendo que la compañía no andaba bien de dinero, se entendió con el empresario y le propuso dar un concierto en el palacio Loredán, residencia de D. Carlos...

El empresario aceptó en seguida, y el Conde de Melgar le citó para el día siguiente en el palacio Loredán, para arreglar los detalles de la soirée.

El empresario describe el palacio Loredán, los centinelas vestidos de marineros, los numerosos criados, que llevan una medalla con la efigie de D. Carlos; los retratos de tamaño natural del Pretendiente con corona y manto real, la multitud de banderas y estandartes con el número de los regimientos españoles que han de formarse muy pronto...

Llegamos al momento de la audiencia. D. Carlos recibe numerosas delegaciones llegadas de Navarra, Cataluña y de todas partes. Hace esperar turno en un salón especial.

Un cardenal llega a buscar dinero para las iglesias; la viuda y tres hijos de un Capitán muerto en la última campaña; la viuda de un General, y una multitud de gente que viene a pedir socorro.

Por fin, el empresario consigue ver al Conde de Melgar, y queda arreglado todo, para el concierto.

Más desea una audiencia con D. Carlos, y se le cita para el día siguiente. ¡Oh sorpresa! a la hora de la cita va a las mismas personas de la víspera. Se le explica cómo el Duque de Madrid no ha podido recibir a todo el mundo y ha concedido nuevas audiencias. El hecho es que el empresario tiene que volver otro día. Puede llevar a sus amigos. Nueva visita y nueva sorpresa; siempre las mismas caras de la víspera y la antevíspera.

Un criado se presenta y dice los presentes: «Pueden ustedes marcharse.»

«¡Cómo marchar! ¡Pero si he venido con mis amigas para ver a D. Carlos y hablarle!

«Hoy no es posible—responde el criado.—Cuando haya nuevas delegaciones españolas, pueden ustedes volver vestidos convenientemente, y recibirán tres francos.»

Todos eran, como se comprenderá, figurantes.

Pero vamos al concierto. D. Carlos asistió de gran uniforme, con una medalla de oro colgada al cuello; ceras de él, la princesa de Rohan, su esposa; el Infante don Jaime, el Príncipe Enrique de Borbón Parma, los Condes de Bardi y Melgar, el General Saernel, con los señores y damas de la corte.

El concierto resultó admirable, y la graciosa Primavessi mucho más para el Rey.

Apenas volvió la prima donna a su hotel, cuando anunciaron la visita del Conde de Melgar, que venía a felicitarla de parte de los reyes, y la traía un estuche con una medalla de plata y cien francos. Después de algunos instantes de conversación, solicitó de la artista permiso para comer con ella.

La Primavessi pensó que la suma no era mucha para una comida bien servida pero aceptó a su improvisado comensal.

Quando se iban a sentar a la mesa, la anunciaron la visita del Infante D. Jaime. Inmediatamente, el Conde de Melgar se ocultó en una habitación cercana. El infante era portador de los mismos cumplimientos, con otro estuche y otra medalla.

Quería comer también y con franqueza se convidó.

Se sentaron a la mesa. Pero he aquí que anuncian una nueva visita: era D. Carlos, que solicitaba hablar a la gran artista.

La situación se hizo crítica para la actriz y para el Príncipe, que se vio obligado a buscar refugio en otra habitación. No bien se había eclipsado, cuando D. Carlos entró vestido de paisano; sacó su estuche y su medalla, y dijo:

«Para su cuello, señoritas. —Me agradaría más—respondió ella— alguna cosa para mi portamonedas.»

Y con un ademán del mal humor, puso al gran Rey a la puerta.

El Infante D. Jaime y el Conde reconocieron la voz de D. Carlos y se escaparon prudentemente, entristecidos por no haber aprovechado tan magnífica comida.

A la Frankfurter Zeitung dejamos, como el periódico que dice haberla traducido la responsabilidad de la anterior historia.

En París.

Le Matin, ocupándose del auxilio financiero que, según viene asegurándose, han ofrecido a D. Carlos algunos capitalistas ingleses, dice que el Gobierno inglés no ha tomado parte directa en dicho empréstito;

pero asegura que tampoco ha hecho nada para oponerse a dicha operación.

Por el contrario—dice el corresponsal de Le Matin,—la opinión de los que conocen al detalle estos asuntos, es que, si bien Inglaterra no tiene ningún interés en ayudar a los actos contra las actuales instituciones de España, ni a la sustitución en el trono de la rama de los Borbones españoles, por otra, la Gran Bretaña puede abrigar la esperanza de sacar ventajas en el Mediterráneo o en otras regiones, del estado de anarquía que produciría la guerra civil, contribuyendo a la ruina de España.

En Plasencia

En Plasencia de las Armas ha sido detenido Laureano, Iraola y Goitia, la cual se dedica a la construcción de armas.

El detenido fué puesto a disposición de la autoridad militar.

Respecto a las causas de la detención, dice la prensa local que no se sabe una palabra.

Gacetillas

En la capitánía general, se ha recibido un telegrama del ministerio de la guerra, disponiendo que los individuos pertenecientes a fuerzas irregulares de Cuba y Puerto Rico, que reuniendo las condiciones necesarias puedan ingresar como voluntarios en los cuerpos activos de la Península son unívocamente los de cabo.

Mañana a las diez y media se verá en esta Audiencia, en juicio oral y público de la causa instruido en el Juzgado de Inca, contra Gaspar Roselló, acusado sobre el delito de hurto.

El lunes pasado fallecieron en el Hospital Militar de Barcelona, los soldados que habían regresado de Filipinas Guillermo Gavá Jarro, natural de Villafraanca y Lorenzo Picó Síntes, natural de Ciudadela. Mahón, a consecuencia de la enfermedad disenteria crónica.

A las diez de esta mañana se ha repartido la correspondencia de Barcelona llegada a esta ciudad a bordo del vapor Isleño.

Esta mañana bajo la presidencia del Gobernador Civil Sr. Léa se ha reunido la Comisión Provincial.

Se han tratado asuntos varios. El de más importancia ha sido el del nombramiento del médico de la Comisión mixta.

Como hubo diversidad de pareceres y como eran varios los que aspiraban a obtener aquel cargo, se pasó a votación dando esta el siguiente resultado: D. Antonio Fróntera, dos votos, D. Domingo Escalf, dos votos y D. Rafael Ribas dos votos.

En tal estado no se ha podido dictar un acuerdo porque no hubo mayoría absoluta de votos. En la próxima sesión volverá a celebrarse otra votación.

No ha resultado cierta la noticia de que el Sr. Alcalde, como ayer dijimos, dejara cesantes al cemandante de la guardia municipal Sr. Moyá y a todos los individuos que hubieran prestado servicio en la calle de Colón desde el viernes por la tarde en que cayó el farol de marcas.

Dicha noticia la recogimos de boca de un señor concejal.

Esta mañana por la autoridad han sido ocupadas un buen número de calendarios zaragozanos que se firieron clandestinamente en una de las imprentas de Palma.

La fuente de la calle de Palacio esta mañana ha sido tomada por asalto por una pandilla de muchachos, abriendo la puerta después de hacer saltar la cerradura; dichos chiquillos, además se columpiaron con el manubrio del volante de dicha fuente por espacio de algunas horas con gran exposición de romperse la cabeza.

La guardia municipal.... buenas gracias.

En el Hospital Civil hubo ayer el siguiente movimiento de enfermos: Entrados 9, salidos 1, fallecidos 0. Quedan 325.

LECHE esterilizada FRAPPEE

Refresca, tonifica y alimenta

Véndese en la cervecería GAMBRIUS y en labodega de Roca Hermanos.—Calle de Borne.

Telegramas

Mejoría

Madrid 28, 11 m.

Continúa la mejoría iniciada ayer en la enfermedad que viene sufriendo el Sr. Sagasta.

Esta madrugada ha podido conciliar el sueño.

Pasan de siete mil los telegramas que ha recibido la familia, interesándose por el estado del Sr. Sagasta.

Entre el número de los telegramas que acabo de mencionar figura uno del Emperador de Alemania.

Desórdenes en Filipinas

Madrid 28, 11 m.

Los últimos telegramas que se han recibido de Filipinas pinta la situación de los españoles en general, de colores muy negros, reinando la mas espantosa confusión.

En las Visayas se cree que los yankees serán impotentes para restablecer el orden.

Se ha sublevado últimamente la isla de Samar.

Los insurrectos ocupan la capital.

Témese cometan muchos asesinatos.

Exoprés.

Notas religiosas

Santos de mañana.—San Tomás Cantuariente, obispo.

Cultos de mañana.—Empezará el Jubileo de Cuarenta horas en San Nicolás en acción de gracias al Altísimo por los beneficios recibidos: exposición a las siete de la mañana. A las diez misa y al anoecer empezará un triduo con sermón que dirá el P. Luis Perelló, S. J.

—En la Merced, al anoecer empezará un ejercicio muy devoto con exposición del Copón en la Capilla de la Reserva.

—La Corte de María, se celebrará en Santa Catalina de Sena, a la Virgen del Tránsito.

Taquigrafía

Arte de escribir tan velozmente como se habla. Util a los escolares, secretarios, periodistas etc. etc.

Primera y única clase en Mallorca. Lecciones de 7 a 8, Concepción 19, principal. Honorarios, cinco pesetas al mes.

Se alquilan

Un tercer piso en la calle de Pelaires número 105.

Otro tercero en el número 86 de la misma calle.

Una tienda número 88 de la misma calle y un segundo piso en la calle de la Soledad con vista a la Glorieta, informarán en la calle de Pelaires número 105, Portería.

ALMANAQUE

El Eco de la Moda

Materias que contiene.—A las madres.—Corte y confección.—Humoradas.—El hogar —Pájaros y flores.—El corsé.—Al cabo de los años mil.—La belleza es flor de un día.—Medicina casera.—Españolas ilustres.—A un gloton.—Lágrimas.—El Tocador.—Cuento.—El santo de mi mujer.—El arte en el vestir.—Operas célebres.—Caballos y caballeros.—Un asesino.—Glosa.—La coqueta.—Cocina doméstica.—De la belleza.—Contrastes.—Huerta y corral.—Verdad de las tradiciones.—Conocimientos útiles.—Escritores y poetas de la mujer.

Precio una peseta

Malcate (vulgo Bogita)

Se vende una en muy buen estado, juntamente con cuatro metros de embarrado y cuatro bombes de maderada todo a precio muy reducido.

Fonda la Balear

Calle de Morey núm. 2 Inca

Se ha hecho cargo de este establecimiento Catalina Juan y Caldentey cocinera de «can Femenia» de Manacor, en él encontrarán los señores viajeros por precios muy módicos, abundante comida de excelente calidad, y servicio e merado.

Fonda la Balear, calle Morey, 2, Inca

Tarjetas de visita

Se hacen al minuto en la imprenta de este periódico, a precios económicos. Especialidad en trabajos de litografía, con prontitud, limpieza y baratura.

El Zaragozano en 1899

Calendario religioso y profético para las islas Baleares, Mallorca, Menorca é Ibiza

Con real privilegio para su venta en toda España é islas adyacentes.

Arreglado al meridiano de Palma, exclusivamente autorizado para la publicación de los pronósticos del célebre y único observador zaragozano D. Joaquín Yagüe, quien perseguirá ante los tribunales de Justicia á todo el que lo reimprima sin su consentimiento. No dejarse sorprender por falsos profetas. Se acabaron las falsificaciones.

Se halla de venta al por mayor y menor en la Imprenta de este periódico y en la calle de Palacio números 2 y 4, frente la Diputación Provincial.

Grandes descuentos según la importancia de los pedidos.

LA MAQUINISTA NAVAL SOCIEDAD ANÓNIMA

TALLERES DE MAQUINARIA, CALDERERIA, FUNDICIÓN Y CONSTRUCCION DE BUQUES—MAHON

Calendario Americano, para 1899

el más completo, ameno, lujoso y barato de cuantos se publican en España

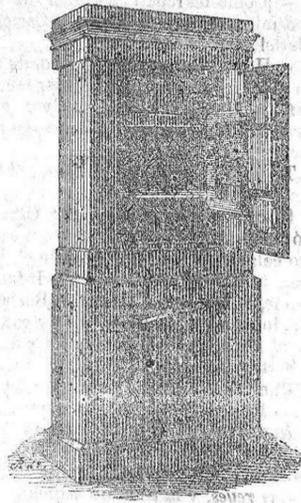
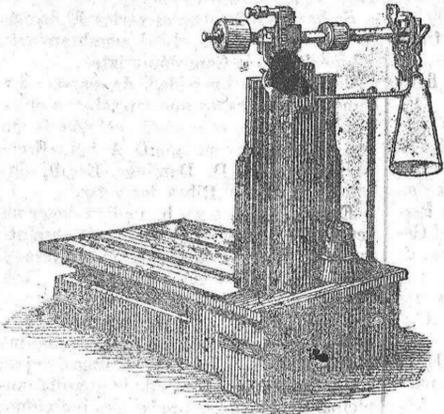
Comprende este calendario una selecta Miscelánea, compuesta de festivos asajes de escritores insignes del siglo de oro, poesias de autores nacionales y extranjeros, entre ellos Campoamor, Cabo, Iriarte, Moreno, Owen, Palacio, Quevedo, la Torre, Lope de Vega, etc., biografías, inventos notables, fábulas, cantares, epigramas, pensamientos, curiosidades, anécdotas, salidas de los de anco, charadas, acertijos, enigmas, etc., etc. Contiene además un Santoral completo.

Gran taller de básculas, romanas, balanzas y cajas para caudales

DE

José Vich y Quetglas

PREMIADO CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO



Con la romana para hocoyes se puede pesar desde 50 gramos á 1 tonelada: á precios económicos y con garantía de 2 años. Todos los demás aparatos de pesar y medir se construyen con grandes ventajas.

Las cajas de caudales se hacen á la perfección y para evitar engaños pueden examinarlas antes de pintarlas: contra robos y contra incendios.

Jaime 2.º, 83 y Escursach 12 y 14

Juzgado de 1.ª Inst.

é Instrucción

PALMA DE MALLORCA

Don Manuel Perez Porto, Juez de instrucción de esta ciudad y su partido.

Por el presente se hace saber: Que en méritos del sumario que me hallo instruyendo sobre defraudación en la propiedad literaria, á virtud de querrela interpuesta por D.ª Maria Gamon y Aparecio, se ha decretado la ocupación de todos los ejemplares de calendario «El Zaragozano» del corriente año, y del próximo venidero publicados y expendidos por el establecimiento tipográfico de los señores Rubí, Monserrat y Sabater que existió en la Calle de la Marina número 2 y Mar 3 de esta ciudad, y en su virtud, se demanda á todas aquellas personas, que tengan para la venta ejemplares de dicho calendario, los retengan á disposición de este Juzgado.

Dado en Palma á 19 de Noviembre de 1898.

Manuel Perez Porto.

Por mandado de S. S.
Guillermo Vida.

“ LA CORRESPONDENCIA ”

DIARIO DE AVISOS Y NOTICIAS

Precio de suscripción 1'25 Ptas. al mes.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Servicio de la Compañía Transatlántica de Barcelona

MES DE DICIEMBRE



Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico.—Línea de las Antillas, New York y Veracruz Puerto Rico y Habana y con trasbordo para Progreso y Veracruz. Solo se admite carga hasta el día 2.

El 20 de Santander, vapor «Isla de Panay», capitán Garcia, para Coruña, Habana y Veracruz.

El 25 de Barcelona y el 30 de Cádiz, vapor «Reina Maria Cristina», c. Ugarte, para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Veracruz, y con trasbordo para los litorales de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Solo se admite carga hasta el día 22. Línea de Filipinas.—El 3 de Barcelona, vapor «Monserrat», capitán Deschamps, para Port Said, Aden, Colombo, Singapore y Manila.

No se admite carga la víspera de la salida. Línea de Fernando Poo.—El 25 de Barcelona y el 30 de Cádiz, vapor «Larache», capitán Plá, para Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicio de Africa: Línea de Marruecos.—El 25 de Barcelona, vapor «Megador», capitán Rubio, para Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—El vapor «Joaquín del Piélagó», sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz, los martes y sábados.

Para mas informes en Palma, Plaza de Antonio Maura, número 4 (antes Copiñas).

SOCIEDAD DE NAVEGACION A VAPOR

“ Unión Comercial ”

J. Estela y C.ª

Para BARCELONA saldrá todos los miércoles á las cinco tarde el acreditado y veloz vapor



“ PUERTO MAHON ”

al mando de su esperto capitán D. Jaime Bonet, admitiendo carga en guia general y pasajeros en sus ventiladas, espaciosas y limpias cámaras llevando á bordo camareros para atender á las señoras en la cámara de popa.

Precios de pasaje

	1.ª	2.ª	3.ª
Pasaje sencillo de Palma á Barcelona ó vice versa.	18	11	6 Ptas.
Id. id. en grupos de 5 de id. á id.	65	40	20
Id. á Barcelona y vuelta de id. á id.	80	18	10

DESPECHO.—D. Bernardo Estela, hasta 2 tarde, Plaza de Antonio Maura núm. 28, y 2 tarde en adelante sobre Muelle 6.

Para BARCELONA, VALENCIA, ALICANTE, IBIZA y regresa á PALMA saldrá de este puerto todos los lunes 5 tarde el vapor

“ SANTA ANA ”

admitiendo carga en guia general y pasajero.

CONSIGNATARIOS.—Palma, D. Bernar do Estela.—Barcelona, Sres. Moll y Corominas.—Valencia, Sres. Monfort (hermanos) —Alicante, D. Eduardo Galiana.—Ibiza, don Antonio Pineda.

Sociedad general de transportes marítimos á vapor de Marsella

Servicios del mes de Enero de 1899

LÍNEA DIRECTA PARA EL RIO DE LA PLATA

Saldrá de Barcelona el 21 de Enero directamente para Montevideo y Buenos Ayres el magnífico y rápido vapor francés

ESPAGNE

LÍNEA PARA EL BRASIL Y RIO DE LA PLATA

Saldrán de Barcelona para Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires los grandiosos y acreditados vapores franceses

el día 10 de Enero el vapor **PROVENCE**

el día 26 el vapor **LES ALPES**

Consignatarios en Barcelona, Ripol y C.ª, Plaza de Palacio.—Barcelona.

Tienda nueva de SAN JOSE

DE IGNACIO FIGUEROLA

Central: BRONDO, 7.

Sucursal: JAIME II, 14.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS EN TODOS LOS ARTICULOS POR FINAL DE TEMPORADA

Sociedad DEL ALUMBRADO POR GAS DE PALMA

A los señores abonados

La Junta de Gobierno ha acordado que á partir del consumo del presente mes, el precio del fluido sea rebajado

á pesetas 0'327 el m. c. manteniendo los descuentos de 5, 10 y 15 por 100, según la importancia y naturaleza de las facturas.

Palma 10 de Diciembre de 1898.—El Director, Eusebio Pascual.